

Es el modelo analítico lo que está en juego. Su nivel de fertilidad, generalizable como propuesta teórica abierta a la crítica es crucial. Es, bien visto, lo que importa. Es el avance en la teoría que reflexiona sobre su camino: eso es la metodología que requerimos; son los caminos que hay que pensar. Es lo que hace este libro y por eso importa estudiarlo, que leerlo no basta.

José Medina Echavarría, *Panorama de la sociología contemporánea*, México, Centro de Estudios Sociológicos, El Colegio de México, 2008, 286 pp.

ALEJANDRO BLANCO*

A casi setenta años de su primera publicación, esta segunda edición aumentada de *Panorama de la sociología contemporánea*, opera prima sociológica de este verdadero *institution builder* de la ciencia social latinoamericana, constituye un hecho por demás relevante. No se trata, ciertamente, de la obra más importante de Medina Echavarría; es, quizá, su obra más modesta. Pero es importante desde el punto de vista de la trayectoria del propio Medina Echavarría y, por añadidura, de la historia de la sociología en América Latina. En efecto, *Panorama de la sociología contemporánea*, verdadero punto de inflexión en su trayectoria intelectual, marca el comienzo de su vocación por una disciplina nueva y por entonces en ascenso, pero que de ahí en más Medina Echavarría habría de cultivar de manera ejemplar en un medio intelectual que no era el de su origen. Asimismo, la trayectoria de la obra misma refleja la tormenta del mundo de entonces: entregada a la imprenta de la *Revista de Derecho Privado* de Madrid, en 1936, bajo el título de *Introducción a la sociología contemporánea*, su publicación se vio frustrada por el estallido de la guerra civil y recién cuatro años después pudo finalmente ser publicada en México, en una versión ligeramente diferente. En tal sentido, *Panorama* es una obra de transición en muchos sentidos: no solamente es expresiva de un cambio en los intereses intelectuales de Medina Echavarría, sino que marca el inicio de una nueva experiencia social e intelectual por parte de su autor: la del exilio.

Además de un texto inédito redactado por esos años —y al parecer extraviado por su autor—, esta segunda edición contiene un documentado estudio preliminar a cargo de Laura Angélica Moya López y Juan Jesús Morales Martín. En este último, que el lector leerá con provecho, sus autores ofrecen no solamente algunas claves de lectura de la obra, sino también una reconstrucción del contexto político e intelectual en el que la misma fue producida, a la vez que una comparación entre la versión original del texto y la que finalmente fue publicada en México en 1940. En la primera parte, sus autores se detienen, y con razón, en un examen de la cultura intelectual española del primer tercio del siglo XX, y especialmente de las distintas orientaciones de la tradición de la sociología española dado que, si bien fue publicada por primera vez en México, esta primera obra sociológica de Medina Echavarría fue concebida en

* Universidad Nacional de Quilmes-CONICET.

España. La figura de Adolfo Posada reviste aquí especial interés, no solamente por tratarse del más importante representante de la sociología universitaria española de la primera mitad del siglo XX, sino también porque promovió el interés por la sociología en dos de sus más avezados pupilos: el propio Medina Echavarría y Francisco Ayala. En rigor, y como nos lo recuerdan los autores del estudio preliminar, la primera versión de *Panorama* nació como una *Memoria de la cátedra de Sociología*, resultado del primer curso en la materia que Medina Echavarría impartió en la Universidad Central de Madrid por invitación del mismo Posada. La otra figura relevante es, claro, José Ortega y Gasset, cuyo magisterio intelectual gravitó no solamente en el desarrollo de la filosofía, sino en el de las distintas expresiones del pensamiento social español de esos años. Por lo demás, su papel al frente de esa poderosa empresa editorial que fue la *Revista de Occidente* contribuyó a una renovación de la cultura intelectual hispanoamericana, además de que marcó el inicio del contacto con la cultura alemana que sería decisivo en la trayectoria de Medina Echavarría.

Pero también, y acaso más fundamentalmente, el estudio preliminar reconstruye los años de formación de Medina Echavarría, que resultan decisivos para una comprensión tanto del *Panorama* como de la trayectoria posterior de su autor en América Latina. En efecto, y como es bien conocido, en 1939, luego de la derrota de los republicanos en la guerra civil, Medina Echavarría se exilió en México. Tenía entonces 36 años y fue en su tierra de adopción donde daría forma a su proyecto de “una reconstrucción de la ciencia social”, conocido con el nombre de “sociología científica”. Pero ese proyecto y su concepción misma sólo pueden ser comprendidos en el contexto de sus años formativos en el viejo continente. Veamos.

Medina Echavarría había estudiado derecho y jurisprudencia en las universidades de Valencia y Madrid. Durante la segunda mitad de los años veinte residió cuatro años en París completando sus estudios universitarios. Entre 1930 y 1933 pasó dos temporadas en Alemania estudiando filosofía becado por la Junta de Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas de Madrid. En la primera mitad de los años treinta tradujo para la editorial de la *Revista de Derecho Privado* el texto *Filosofía del Derecho*, de Gustavo Radbruch, y *Las transformaciones de las capas sociales después de la guerra*, de Robert Michels. Ya para entonces la sociología había comenzado a revelarse como una efectiva opción de profesión intelectual frente a la frustración experimentada hacia la tradición de la filosofía del derecho en la que se había formado. Sus primeras incursiones en esta nueva disciplina quedarían precisamente reflejadas en la primera versión del *Panorama*. A mediados de los años treinta, finalmente había obtenido una beca para realizar estudios de sociología en la London School of Economic y en Estados Unidos, más precisamente en las universidades de Columbia y Chicago, con el fin de estudiar los métodos de la investigación social.

Como puede apreciarse, los rasgos de esa trayectoria intelectual revelan que en esos años de entreguerras Medina Echavarría estaba colocado en el centro de las principales corrientes intelectuales de la ciencia social de su época. En París tuvo contacto con la tradición de la sociología francesa, y muy especialmente con la escuela de Émile Durkheim, mantenida viva hasta entonces por sus discípulos. No estuvo en Heidelberg, ciertamente, donde pocos años antes había estado Talcott Parsons respi-

rando una atmósfera en la que todavía Max Weber era una presencia gravitante. Pero durante su estancia en Marburgo asistió a las clases de Karl Löwith, justo un año antes de que apareciera *Max Weber und Karl Marx*, y donde probablemente tomó conocimiento de la obra de Weber. Tampoco pudo consumir su viaje a la London School of Economics, para entrar en contacto con Karl Mannheim, posiblemente el sociólogo de entreguerras más notable y cuya obra Medina Echavarría había conocido en Alemania. Igualmente frustrado fue su proyecto de permanecer por un tiempo en las universidades de Chicago y Columbia, pero el intento mismo indica que estaba al corriente de lo que ocurría en las dos metrópolis de la ciencia social norteamericana por entonces en ascenso. En el capítulo consagrado a la sociología anglo-americana del *Panorama* haría precisamente un señalamiento más que elocuente en esa dirección: “es evidente —decía— que el centro de la producción sociológica en lengua inglesa corresponde, en lo que va del siglo, a los Estados Unidos, en donde la sociología alcanza un desarrollo extraordinario y tiene una significación positiva en la cultura y la educación”. Su proyecto de una renovación de la ciencia social en América Latina sólo puede ser cabalmente comprendido entonces en el contexto de todas estas fuerzas intelectuales que gravitaron en sus años de formación. Producto directo de esos años, el *Panorama de la sociología contemporánea* es, en tal sentido, un documento revelador, tanto del proceso de apropiación de una nueva tradición intelectual la de la sociología —y que con un conocimiento de primera mano Medina Echavarría caracteriza en sus diferentes expresiones nacionales—, como punto de partida de un proyecto en construcción, que habrá de llevar a cabo en México, primero, y en Chile, más tarde.

La segunda parte del estudio preliminar está consagrada precisamente a una reconstrucción de ese proyecto intelectual de Medina Echavarría durante sus años en México. Como es sabido, una vez instalado en tierra azteca, Medina Echavarría movilizó ese capital cultural adquirido en el viejo mundo para ponerlo a disposición de una reforma intelectual e institucional de la ciencia social, y más especialmente de la sociología. Tuvo a su cargo la enseñanza de la sociología en la Escuela Nacional de Jurisprudencia, en la Universidad Nacional Autónoma de México y en la Escuela Nacional de Economía, y difundió ahí el evangelio de la “sociología científica”. Pero su intensa actividad académica realizada en México no se circunscribió a las tareas de enseñanza de la nueva disciplina; proporcionó también a esta última un poderoso instrumento de propagación intelectual. En efecto, tuvo a su cargo la dirección de la colección de sociología de una empresa editorial por entonces en expansión, el Fondo de Cultura Económica, y por cuyo intermedio edificó la biblioteca en ciencias sociales sin duda más dinámica e innovadora de la región. Asimismo, creó, junto a Daniel Cosío Villegas, el Centro de Estudios Sociales (CES) de El Colegio de México, un novedoso experimento intelectual e institucional de enseñanza e investigación en ciencias sociales, y del que Medina Echavarría fue su primer y único director entre 1943 y 1946. De carácter interdisciplinario, el CES articuló la enseñanza de la sociología, la economía y la ciencia política, y procuró combinar la formación teórica con el aprendizaje de los modernos métodos de la investigación social.

Durante sus años en México —finalmente—, Medina Echavarría libró un duro combate contra el *amateurismo* sociológico, subrayando la necesidad de convertir a

la sociología en una ciencia empírica, tal como lo atestiguan algunos de los ensayos que publicó en la *Revista Mexicana de Sociología*, más tarde reunidos en *Responsabilidad de la inteligencia* (1943), y muy especialmente en *Sociología, teoría y técnica* (1941). ¿Contra quién libró ese combate? Este es, quizá, uno de los puntos más controvertidos y menos suficientemente aclarados de la trayectoria intelectual de Medina Echavarría. En efecto, cuando éste llegó a México, el pensamiento social mexicano, y especialmente la sociología, ya contaban con una tradición relativamente establecida, y que en algunos aspectos resultaría convergente con la tradición de los republicanos españoles exiliados. ¿Cuál fue la relación de Medina Echavarría con ambas tradiciones? Moya López y Morales Martín documentan pacientemente los rasgos más significativos de ambas tradiciones, pero sin llegar a clarificar del todo una relación que todavía hoy constituye un enigma de la historia intelectual de la ciencia social en México.

Michel Foucault, *Seguridad, territorio, población*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2006, 484 pp.

ARTURO AUGUSTO CANO CABRERA*

I

Con la publicación de la presente obra se percibe la agitación del autor para dejar en claro que lo que se ha denominado la transición de la *pastoral* a la *biopolítica* es la continuidad de un artificio político social. *Dispositivo* que al intercalar *saber-poder-verdad* revelan cómo los discursos jurídicos, médicos, religiosos y políticos —los cuales se traducen en hábitos o autorizaciones para ejercer el poder— no caen sobre los cuerpos, sino sobre las poblaciones. Es bajo este preámbulo que damos paso a las referencias más importantes del escrito con el único objetivo de zanjar. Es ahí donde la obra de Michel Foucault adquiere notoriedad, pues empiezan a emerger de manera más consistente estudios que retoman sus logros para aplicarlos a realidades específicas; tal es el caso del concepto de *multitud* (Hardt y Negri, 2004) para rechazar la globalización de un solo espectro.

II

En la clase inaugural del ciclo 1978-79, Michel Foucault define el objetivo del curso bajo el siguiente argumento: “a partir del siglo XVIII, la sociedad, las sociedades

* Candidato a doctor por el Centro de Estudios Sociológicos de El Colegio de México.